

Narrativa La argentina María Gainza publica novela tras una trayectoria dedicada al arte, con su mundo y el de los artistas de su vida como fondo

Las almas enfermas

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

La vida de María Gainza (Buenos Aires, 1975) ha girado en torno al arte, como colaboradora en publicaciones como *ArtNews*, *Artforum* o *Página/12*, o como coeditora de la colección sobre arte argentino *Los Sentidos*, de Adriana Hidalgo Editora. *El nervio óptico*, su primera obra de creación, parece ser consecuencia inevitable de esta dedicación. La serie de relatos que se van trenzando hasta formar una novela tiene como contrapunto el mundo personal de la escritora, autobiográfico o no, y el de los artistas que han entrado en su vida. “Las obras elegidas tenían que mostrar la educación sentimental de la protagonista”, de ahí que visite regularmente los museos “para reencontrar la obra de arte amada”, de modo que la fusión entre la observadora y el artista es completa, enriquecida por la fuerza narrativa de una escritura que rechaza la anécdota para marcar “la distancia entre lo que te parece lindo y lo que te cautiva”; de ahí que sea necesario “saltar sobre la anécdota para zambullirnos en el significado”. Aunque sería más exacto decir que existe, pero que la escritora la

trasciende, y lo que podría resultar simplemente curioso se convierte en dramático. Porque estamos en una galería de perdedores y en la vida de la narradora aparecen siempre los conflictos familiares. Otro de los atractivos es la fuerza que tiene aquí el misterio, lo simplemente sugerido para escapar de “las tiranías de la realidad”, puesto que “terminar de entender las cosas vuelve rígida la mente”.

Gainza se mueve siempre en un mundo cosmopolita, inevitable en parte porque los artistas proceden de distintos lugares y van en busca de otros países, como también ella está en perpetua búsqueda. Y si hemos dicho que no hay artificios retóricos, tampoco es una escritura ascética ni lo permiten las vidas agitadas de seres en los que el mundo exterior les lleva a un intenso mundo interior. Lo que sí importa es la naturalidad con la que está narrado todo, con observaciones interesantes como que hay que aspirar a la grandeza de Roma y darla por perdida, la de alguien que rechaza visitar a los médicos y que anda en busca de uno que le prometa la inmortalidad, o la que los dioses eran las estatuas de mármol con los brazos rotos.



La autora María Gainza

ROSANA SCHOUJET

No pretendo establecer aquí una jerarquía de textos ni soy quién para hacerlo. Sí señalar algunos que me parecen los más representativos del espíritu del libro. En *Las artes de la respiración*, la capacidad fabuladora del tío Marion nos lleva a la relación entre la misteriosa Misia y José María Sert, “un catalán histriónico”. *El cerro desde mi ventana* establece una relación entre la narradora, que ha sido invitada a un conciliábulo de arte en Ginebra al que no asistirá por miedo al avión, y Henri Rousseau, maravillado al contemplar un globo aerostático. Y como no puede subir a uno de ellos, los imagina, como también imagina las selvas, cuando lo más cerca que ha estado de ellas es en el parisino Jardin des Plantes: la imaginación sigue siendo su aliada. Es este tal vez el

En un cuento establece una relación entre una aerofóbica invitada a un conciliábulo de arte y Henri Rousseau

texto más representativo, “una vida en pinturas”, la relación se establece entre el problema de la narradora con su ojo derecho y la pintura de Rothko, su experiencia espiritual, su espiral de destrucción. Una destrucción, una “poética de la ruina” que está en la vida y obra de los grandes creadores, como lo está en la protagonista. Rescatados todos por el aliento espiritual y la conciencia expandida en la que encuentran su grandeza. Que es la de *El nervio óptico*. |

María Gainza

El nervio óptico

ANAGRAMA. 160 PÁGINAS. 16,90 EUROS